

más internacional. Creemos que Erwin Iserloh concede un espacio excesivo a los desarrollos doctrinales y a las controversias en el seno del protestantismo, robando terreno a la segunda parte, que hubiéramos deseado más amplia. Claro está, que en esta ocasión más vale que haya pecado por exceso que por defecto. Sus juicios se nos antojan a veces demasiado severos, por ejemplo, en el caso de Erasmo. En éste y en otros detalles, como cuando habla de la "necesidad histórica" de la Reforma protestante y de su "inevitabilidad", se descubre al discípulo de José Lortz.

Un índice analítico muy bien elaborado de 60 páginas completa este volumen, que ha de constituir un instrumento indispensable de trabajo en manos de profesores y de alumnos. Su lectura resultará igualmente provechosa a todas las personas cultas, interesadas en adquirir un conocimiento profundo de los grandes acontecimientos eclesiásticos de los siglos XVI y XVII. Para terminar séanos permitido expresar nuestro deseo de que los restantes volúmenes, ya editados en alemán, lleguen cuanto antes al público de habla castellana.

J. GOÑI GAZTAMBIDE

R. AUBERT, *Vaticano I* (Historia de los Concilios Ecuménicos, 12). Editorial Eset, Apartado 86, Vitoria, 1970, 140 x 195 mm., 371 p.

La editorial de la Facultad de Teología del Norte de España —Sede de Vitoria— nos ofrece en *Vaticano I* la traducción del vol. 12 de la Historia de los Concilios Ecuménicos, que se publicó bajo la dirección del Profesor G. Dumeige. Sobre su autor, el Prof. R. Aubert de Lovaina, huelga toda presentación. Su nombre y sus trabajos sobre historia de la Iglesia y de la teología son familiares a quienes se ocupan de estos temas.

El libro es una historia, no excesivamente amplia, del concilio de Pío IX. Viene a añadirse a la ya clásica de Th. Grandérath y a las más recientes de F. Mourret, C. Butler, J. Collantes... El tratamiento del tema es más "narrativo" y "descriptivo" que "doctrinal" o "apologético". A primera vista diríase que la obra no posee excesivas ambiciones ni siquiera documentación amplia. Sin embargo, tras la simplicidad expositiva se trasluce la erudición enorme y la fina sensibilidad histórica de uno de los mejores conocedores e intérpretes del pontificado de Pío IX. Juzgo excelentes las páginas dedicadas a presentar el entorno cultural del Vaticano I y los capítulos III y VIII, en los que se describe la agitación extraconciliar.

R. Aubert parece querer releer el Vaticano I desde una óptica peculiar: la problemática, predominantemente eclesiológica, puesta sobre el tapete durante la preparación y celebración del Vaticano II. Ello hace que el concilio de Pío IX cobre una asombrosa actualidad. Temas tan viejos y tan nuevos como los de las relaciones primado-episcopado, Iglesia-sociedad civil llenaron semana tras semana buena parte de la agenda conciliar. El autor se recrea describiendo los debates en torno a los mismos. Echo de menos, no obstante, la "eclesiológica inacabada" del Vaticano I que han puesto de relieve estudios recientes como el de F. van der Horst, J. P. Torrel y J. Collantes. Igualmente me parece que no se acentúan suficiente-

mente los problemas de metodología teológica y de dogmática fundamental, derivados de la confrontación teología de la restauración-racionalismo, problemas que inquietaron profundamente a los teólogos conciliares y sobre los cuales el Vaticano I dio una respuesta, que condicionó un siglo de teología católica.

La interrupción de los trabajos del Vaticano I, el carácter fragmentario de la obra realizada y el olvido de numerosos esquemas que no pudieron ser discutidos han contribuido a generalizar una imagen unilateral e incompleta del concilio de Pío IX. Esta se basaba casi exclusivamente en la "obra acabada", es decir, las constituciones *Dei Filius* y *Pastor aeternus*. Tal imagen dista mucho de lo que el Vaticano I quiso ser. A completarla se ha orientado varios estudios aparecidos durante las tres últimas décadas. Tales, los de Van der Horst, Torrel y Collantes, arriba citados, que explotan la proyectada "segunda constitución *De Ecclesia Christi*" y los esquemas "De episcopis", y los trabajos de L. Orban y J. M. G. Gómez-Heras, sobre la también proyectada "segunda constitución *De fide catholica*". La visión del Vaticano I que R. Aubert nos ofrece aprovecha modestamente estas nuevas aportaciones. De ello se resiente la concepción global del volumen e, incluso, la selección de textos ofrecida en las págs. 285-346. Una mayor atención a la obra inacabada del Vaticano I hubiera aconsejado incluir otros dos textos básicos: el proyecto de segunda constitución *De fide catholica* (Ms. 53, 230-238, 286-307) y el de segunda constitución *De Ecclesia Christi* (Ms. 53, 308-317). La primera ampliaba considerablemente el horizonte dogmático del Vaticano I y la segunda completaba la eclesiología papalista de la *Pastor aeternus*.

La aportación de los traductores españoles habría sido más valiosa si hubieran puesto al día la literatura. En el lapso de tiempo que media entre la aparición de la edición francesa (1964) y la de la traducción española (1970) han sido publicados substanciosos estudios sobre el Vaticano I. Entre otros: H. J. Pottmayer, *Der Glaube vor dem Anspruch der Wissenschaft, Die Konstitution über den katholischen Glauben und die unveröffentlichten theologischen Voten der vorbereitenden Kommission* (Freiburg, 1968); Varios, *De doctrina concilii Vaticani I. Studia selecta* (Editrice Vaticana, 1969). Para facilitar este trabajo en futuras posibles reediciones bastaría con leer el excelente boletín de J. Goñi Gaztambide, *Un decenio de estudios sobre el Vaticano I* (1960-1969), publicado en "Salmanticensis" 19 (1972) 145-203, 381-449.

Lo dicho no resta un ápice a la admiración profunda del "aprendiz al maestro". Las páginas de R. Aubert están llenas de aciertos. Entre sus líneas se vislumbra al escritor brillante, al teólogo profundo, al pensador liberal, al historiador crítico, al narrador fluido, al investigador erudito... Todo aquello que hace a los maestros, maestros.